

# Lunes XXVII del tiempo ordinario

**Texto del Evangelio ( Lc 10,25-37):** En aquel tiempo, se levantó un maestro de la Ley, y dijo para poner a prueba a Jesús: «Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?». Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo». Díjole entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás». Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?» (...).

---

## *Mi "prójimo"*

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)

*(Città del Vaticano, Vaticano)*

Hoy, en el centro de la historia del buen samaritano, se nos plantea la pregunta fundamental de qué hacer para heredar la vida eterna. Jesucristo se remite a la Biblia, cuya respuesta es indiscutible. Pero el tema deriva hacia una cuestión práctica, de ambigua dilucidación en aquel tiempo: "¿Quién es mi prójimo?".

A una pregunta tan concreta, Jesús respondió con esta parábola... Y aparece el samaritano, que no se cuestiona hasta dónde llega su obligación de solidaridad ni tampoco cuáles son los méritos necesarios para alcanzar la vida eterna. Ocurre algo muy diferente: se le rompe el corazón y él mismo se convierte en "prójimo", por encima de cualquier consideración. Aquí la pregunta cambia: no se trata de establecer quién sea o no mi prójimo entre los demás. Se trata de mí mismo.

—Señor, ayúdame a ser una persona que ama, una persona de corazón abierto que se conmueve ante la necesidad del otro. Entonces encontraré a mi prójimo, o mejor dicho, será él quien me encuentre.